

# LA REVOLUCIÓN

BIBLIOTECA PÚBLICA  
PROVINCIAL  
TARRAGONA

SEMENARIO REPUBLICANO DEMOCRATICO FEDERAL

Año I

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
«JOVENTUT FEDERAL»  
Rambla de Castelar, núm. 29

SE PUBLICA LOS SABADOS

Tarragona 1.º de Marzo de 1902

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

TRIMESTRE 1'50 pesetas.  
Anuncios y remitidos á precios convencionales.

N.º 8

## El paro general NUESTRO ENEMIGO

Nuestros lectores no ignoran los sucesos que en Barcelona han venido desarrollándose durante la pasada semana. Declarada por todos los oficios la huelga general, dió ésta motivo á violentos choques entre la fuerza armada y los huelguistas, y las calles de la capital catalana fueron teatro de escenas sangrientas que han dado por resultado más de cincuenta muertos y numerosos heridos. Somos nosotros fervientes partidarios de la reivindicación del proletariado y no hay que decir que para los obreros eran, son y serán nuestras simpatías. Sueñan los gobernantes si creen que con medidas represivas y de resistencia lograrán que el obrero deponga su actitud de rebeldía y protesta. Las huelgas son las manifestaciones externas de una enfermedad grave que mina el cuerpo social. La desigualdad en que viven hoy las diversas clases de la sociedad es absurda é irritante. El trabajador es la víctima de esa desigualdad, y es lógico y natural que luche para conseguir su desaparición. Y á medida que se vaya ilustrando, á medida que adquiera más perfecta conciencia de sus derechos y de las injusticias que se los arrebatan, combatirá con mayor empeño. Podrá ahogarse con sangre la protesta de hoy, pero resurgirá más tarde y con más empuje. Con los procedimientos de los gobernantes se aplaza la cuestión social, pero no se la resuelve. El día que las presentes instituciones políticas, religiosas y sociales no tengan ya suficiente fuerza para detener al proletariado en su marcha hácia la emancipación, aquel será el día de la Revolución social.

A pesar de todo hay que reconocer que el paro general iniciado en Barcelona y secundado por otras varias localidades, ha sido un total fracaso y no ha conseguido otra cosa que aumentar el número de las víctimas obreras, y crear una situación tan perjudicial para los trabajadores como favorable á la reacción. Nos consta el talento de muchos de los que prepararon el paro general y esperábamos una cosa diferente de lo que han hecho. No creemos que dichos ciudadanos pensaran hacer la revolución social, pues de sobra saben que hoy por hoy es completamente imposible. Al obrero le conviene una verdadera y radical transformación que mejore su condición; pero los desórdenes y las algaradas sin finalidad positiva y sin una orientación práctica no pueden lograr otro resultado que el obtenido en Barcelona: ocasionar víctimas, haciendo que la sangre obrera tiña el pavimento de las calles y que las cárceles y los castillos se llenen de hijos del trabajo.

Una revolución política con las consiguientes reformas sociales, aunque difícil, es factible. Lo que no es cosa hacedera en la actualidad es la revolución social. Los que sosteniendo lo contrario, lanzan á los trabajadores á movimientos de ignorado término y sin bandera política alguna, ó son unos inocentes ó unos malvados. Hay luchas estériles y éstas es absurdo afrontarlas.

Esta es nuestra firme opinión referente al paro general. ¿Andamos equivocados? Tiempo queda para discutir doctrinas y para observar hechos.

Ante la magnitud inmensa de los males que de algunos lustros acá nos han sobrevenido á los españoles, ante la impasibilidad con que los hemos sufrido sin proferir ni un sólo grito, ni una protesta, se nos ocurre la idea de que somos un pueblo degenerado, que en su costumbre de ser esclavo y en su falta de virilidad llega hasta levantar pedestales á sus verdugos, por temor al látigo.

No de otra manera se concibe el fenómeno, de que los descendientes de aquellos españoles, nada tardos ni perezosos en levantarse contra un invasor ó contra las demasías del Poder central, presencien hoy con criminal indiferencia la desmembración de su territorio, juntamente con el derroche de su oro y de la sangre de sus hijos. No de otra manera comprendemos nuestra pasividad ante las infamias de esa cáfila de vividores que han llevado á España al ludibrio y á la miseria. No de otra manera sabemos traducir esta inacción, esta atonía moral en que estamos sumidos.

¿Porqué sufrimos por más tiempo las injusticias que se nos hacen? Porqué dejar para mañana la venganza de nuestras injurias? No somos, por ventura, los más? Porqué no levantarse, pues, como un sólo hombre y infame? Sabéis por qué? Porqué hemos degenerado, porqué somos hijos espúreos de los que por la libertad sabían morir al pié de las barricadas, porque vendemos nuestras conciencias y nuestras ideas por un puñado de oro y porque cual tímidas doncellas tememos el látigo y las bayonetas de nuestros verdugos.

Enemigo del pueblo es el burgués enriquecido con la explotación criminal de sus obreros, enemiga de la sociedad es la reacción que quiere tiranizar nuestras conciencias, enemiga de la Nación es la Monarquía que para salvarse ella, sacrifica, en holocausto injusto, á sus gobernados; pero mayor, infinitamente mayor enemigo que éstos, es nuestra letárgica indiferencia que les permite continuar la obra funesta de la demolición de la Patria. ¿Creeis que estos enemigos esperarán el día de la vindicta pública? Vereis huir, pasar las fronteras, ante el despertar grandioso de un pueblo que va á exigir responsabilidades sangrientas, que va á reivindicar sus derechos y á hacer justicia inexorable. Vereis huir, repite, con el miedo de los cobardes y de los traidores.

A fuer de adelantados hemos despreciado la fe y el fanatismo de nuestros antepasados, merced á los cuales muy principalmente, arrojaron ellos de su suelo al árabe invasor. Y como cobardes hemos acogido con reservas las ideas modernas que dieron fortaleza á nuestros padres para implantar la Libertad y destronar al absolutismo. Nosotros no venceremos, porque carecemos del fanatismo, aunque absurdo y anacrónico, mejor que nuestra indiferencia, de los unos, y de la convicción y abnegación de los otros. No venceremos porque somos eunucos morales sin fe y sin virilidad, hasta que, nos hayamos regenerado y hayamos acogido en absoluto y con fe la nueva religión de la Libertad, y con ella y por ella combatiendo, venceremos; porque nuestra causa es la de la justicia, y ésta vence siempre que está defendida por hombres justos y justicieros.

Fuera, pues, los cobardes y los no convencidos. El triunfo nunca ha sido suyo, ni se-

ría nuestro con su compañía. Arrojemus lejos de nosotros la canalla que vende su conciencia por un plato de lentejas, y comprendamos que nuestro enemigo mayor está en nosotros mismos, en nuestra carencia de espíritu y de virilidad. Hagamos comprender esto al pueblo, comprendámoslo nosotros y triunfaremos.

De otra suerte, si este estado cataléptico se prolonga corremos el peligro que nuestro inigne Maestro Pi y Margall, señala á los pueblos degenerados que no se regenerarán hasta que hayan sido hechos esclavos por otra raza más potente.

C. AMETLLA Y COLL.

San Feliu del Llobregat, Febrero 1902.

## CUARESMALE

Stultorum numerus infinitus.

Me place sobremanera hablar de esta época del año, de *recogimiento* para unos y de *ayuno* para otros.

Siento un placer infinito cuando llega hasta mis oídos la voz (que pocas veces llega) de algún *pater* que recomienda el ayuno y la abstinencia de carne en tanto que él está *recogido* y no desdice á la *carra* que le *arregla* y *guisa*, por *lo* *que* *está* *recogido* un pesar infinito al considerar el tormento que será para mi tener que asar mis chuletas, digo costillas, en el fuego del infierno.

Que calor más espantoso *verdad?* y eso que yo pasé el Ecuador por servir á la patria y dicen que es el punto más caluroso de la tierra; pero me horripilo al pensar que por un poco de magras que comí un viernes me van á tostar todas las mías.

¡Cuántas veces me he arrepentido de ello! Si al menos hubiese tenido bula, pienso muchas veces, mi pecado no hubiera sido tan grave; pero ¡sin bula! sin ese talismán que llena de merluzas algunas despensas, por los muchos atunes que hay en el mundo, mi condenación es segura.

Lo único que me consuela á veces es el recordar que en no sé que libro vi cierta vez que la bula la instituyó cierto papa que por casualidad no recuerdo quién fue para allegar recursos con destino á los Cruzados (1) para continuar sus hazañas hasta apoderarse de los Santos lugares y como que hoy ya no existen ni aquellos señores ni aquellas hazañas creo que Dios ya le encargaría por real orden la supresión de la referida bula y no del referido pago de la misma.

Y si me equivoqué es tanto el número de los tontos que por uno más no han de reirse los *sabios*.

(1) ¿De La Cruz?

J. BRÚ FERRER.

## Cartas á un Campesino

Amigo:

En mi anterior te hice resaltar lo ilógico de la organización social en lo referente á la propiedad y la injusticia de los procedimientos que para garantir tal estado de cosas se emplea.

Pero las soluciones que te daba están leja-

nas y no son otra cosa que el fin de una lucha.

Ahora quiero tratar de los medios, que como paliativo saludable, podrían practicarse, para que la clase hambrienta y embrutecida en la ignorancia, pudiera sin esclavizarse comer y con provecho suyo ilustrar la inteligencia.

La ambición de los grandes capitalistas y hombres de gobierno, les hace caer en un estado de egoísmo que atrofiando los sentimientos, produce consecuencias fatales para todos los seres, tanto en los mismos explotadores, como en los explotados.

Tu mismo puedes observarlo. Cuando en día festivo, abandonando el arado vas á dar un paseo por el monte con la escopeta en tu espalda, cuantas veces te habrás fijado en grandes extensiones de terrenos yermos é incultos, llenos de abrojos, campo de lagartos y alimañas.

¿A quien pertenecen?

Al acaudalado banquero A., al rico hacendado B. ó al usurero X., y también al Estado.

Aquellas tierras que trabajadas serían fecundas, no dan hoy provecho á nadie; ni al hacendado, ni al hombre.

Por lo tanto son naturaleza muerta. Los propietarios de aquellos terrenos, que nada hacen para que lo estéril sea fecundo y de donde ahora nacen el cardo y la aliaga pueden crecer la vid y el olivo, deberían estar aplicada á la de los terrenos cultivados, para que se determinaran sus dueños á sacar provecho de las mismas ó abandonarlas en favor del Estado ó Municipio.

Estos terrenos juntamente con los que las corporaciones oficiales tuviesen, conocidos por bienes nacionales, en vez de venderse, se tendrían que dar á censo reservativo á los jornaleros, con facultades estos para ir redimiendo el censo por pequeñas partes, hasta que se encontraran propietarios de sus tierras en pleno alodio.

Estas tierras improductivas, una vez cultivadas, aumentando los frutos contribuirían á la riqueza general del país, emanciparían el yugo servil á no pocos hombres y harían desaparecer esas feas comparsas de miserables que alimentándose con patatas podridas matan el hambre.

Pero estas cosas no se hacen, porqué hoy día los representantes del pueblo no se preocupan de estas *pequeñeces*.

*Pequeñez*, que cuando Pi y Margall fue nombrado jefe del Poder Ejecutivo, en medio de los grandes asuntos de dos guerras civiles, el sostenimiento de una República y la salvación de un pueblo, en un discurso que podríamos llamar inaugural, hizo notar como una medida regeneradora tal problema.

Un terreno yermo se parece á un analfabeto, ni uno ni otro producen, en España hay grandes extensiones de aquel y gran número de estos, por tal motivo vamos á la cola de la civilización.

Bien tuyo

ROMÁN JORÍ.

Barcelona, Febrero 1902.

## DISCURSO DE DON FELIX DE LA TORRE

EN LA VELADA DEL 11 DE FEBRERO DE 1902 EN EL CASINO FEDERAL DE MADRID

Correligionarios:

Acabais de oír las elocuentes palabras de nuestros amigos Corona, Simón y Diaz. ¿Qué

puedo decir yo, que como sabéis no soy orador, que no sirvo más que de intermedio para que les pués escuchéis la palabra de Palma? Seré, por lo tanto, breve.

Hoy hace 29 años que una coalición, fusión, concentración.... ó como queráis llamarla dió por resultado el menguado fruto que sé llamo República Española.

Antes del 11 de Febrero los republicanos tenían un solo programa: el federal.

Pasando por todo le acataron sus enemigos, porque, á decir verdad, las circunstancias no dieron tiempo á otra cosa.

Los tibios de la víspera se dijeron ardientes federales y nosotros, siempre honrados, como hermanos los consideramos.

Caimos en la red y presos en ella estuvimos mientras los enemigos de la libertad y de la Patria laboraban en contra de la República.

Sin transcurrir dos meses, Pi y Margall descubre la traición de Martos evitando así el primer golpe de mano que los catecúmenos de la República preparaban contra ella. El 23 de Abril, Estevénez con los voluntarios federales impidió el segundo golpe.

Pi y Margall salvaba la República y subió á su Presidencia; entonces redoblaron sus trabajos fraticidas nuestros enemigos hasta verle caer de su alta posición política.

De poco sirvió que las Cortes proclamaran el régimen federal para la jóven República. Muchos de los que, aún desde el poder mismo se llaman federales, impidieron que esta forma salvadora rigiera en España. Temían perder la fuerza conquistada á la sombra de la bandera misma que les encumbró y emplearon cuantos medios tuvieron á su alcance para impedir se implantase la federación.

No pudo constituirse la República federal y cayó *non nata* la única forma, legal, de gobierno que España se quiso dar á sí misma. Y cayó al leve empuje de cuatro soldados mandados por un general ebrio, sin que el pueblo, forzoso es consignarlo, opusiera la resistencia que hacía esperar la caída de un régimen de él tan querido y por el que tanto luchó.

Descorazonados los ciudadanos españoles casi se cruzaron de brazos, dejaron que la abominable dinastía que arrojaron del trono inmutarse como, sucesivamente, iban rindiéndole acatamiento los tráfugas de la República.

Aquella fugaz República debió su exigua existencia á una concentración nominal de fuerzas; después..... después, mil veces resistimos los federales las halagadoras palabras de nuestros amigos. La voz del Maestro nos hizo ver los peligros de toda confusión de principios y nos alentó á perseverar en nuestros programa; el recuerdo de sus enseñanzas seguía sirviéndonos de guía.

La República del 73 murió, tal vez, por haber aceptado el concurso de los monárquicos de la Revolución.

¿Que sería de la próxima República Española si concurriesen á ella los monárquicos de la Restauración más reaccionarios que los retrógrados de entonces, más cobardes y cínicos y dos veces apóstatas?

Romero Robledo..... Canalejas..... Weyler.

apoyad en ese tripode la futura República y los republicanos, tenedlo por seguro, conmemorariamos eternamente el once de Febrero desde la oposición.

No. Mantengamos los federales nuestro programa, cerrado á la reacción pero abierto al progreso siempre, llevemos á él, por anhelos del pueblo, las ideas mas avanzadas, las mas radicales reformas sociales; sea nuestro programa el crisol donde se depuren y condensen los trabajos de las modernas ciencias sociológicas, puesto que, como decía la pluma de oro de Pi en el primer número de «El Nuevo Régimen», no hay reforma social que nos asuste.

Seamos revolucionarios. Si. Muy revolucionarios, es decir, demos al pueblo el aliento de nuevas ideas que nutriendo su inteligencia conmuevan su cerebro é impulsen su brazo para que el día, que os deseo esté muy próximo, del sacrificio podamos arriesgarlo todos, todo, seguros de que no encumbremos á este ó al otro *gubernamental*, sino que trabajamos por el progreso de la humanidad, por el bien de nuestros hijos.

Pero sin ideal sin bandera, no se hacen revoluciones, sino motines ó farsas.

Demos los federales la nota radical siempre que la ocasión lo permita, seguros del éxito; que no laboraron en vano los filósofos de los dos siglos últimos.

No ocultemos jamas nuestro programa, nuestra enseñanza, que de ella ha de ser el triunfo; que por donde vaya pasando irá señalada la victoria.

Conmemoremos, si, los federales el 11 de Febrero, más no olvidemos el 23 de Abril y aprovechando las enseñanzas de la experiencia propia, sepárenos de alianzas engañosas ó confusiones, que sino resultan estériles, pueden resultar fatales para la República.

He dicho.

# Á UNA MADRE

Señora: Mucho me honráis consultándome sobre la dirección que, en materias religiosas, debéis imprimir á vuestras hijas, preciosas niñas en que admiro las felices consecuencias de un matrimonio por amor, al observar cómo se armonizan en sus gentiles cabecitas la inteligencia de su difunto padre y vuestra propia hermosura, llena de bondad. Pero si la honra de la consulta es grande, más grade es todavía la dificultad de satisfacerla cumplidamente. No quisiera que un consejo mío, apasionado ó torpe, perjudicase á esas angelicales criaturas, llamadas, como todas las mujeres, por su propia condición, á desarrollar su vida conjunta á otra que ha de gozar el privilegio de la iniciativa.

Mas hay un punto, al cual os referís, en que mis ideas son claras, precisas, y en que el consejo se eleva á la categoría de precepto. Aunque firme en mis principios y constante en mis ideas, sabéis que no tengo nada de intransigente. Pues bien: después de examinada la cuestión bajo todos sus aspectos, la viril cerrazón de espíritu, que se llama intransigencia, se da en mí cuando se trata

y, por eso yo, que sería tímido para aconsejaros otras cosas, si pudiera, os mandaría ésta: Jamás llevéis á confesar á vuestras hijas.

¡Jamás! ¿lo oís? Desde luego, tenéis sobrada ilustración para conocer que la confesión auricular no es de esencia en el cristianismo, sino invención de la Iglesia para dominar las conciencias y explotar la fé en beneficio del poder papal. Prueba evidente de ello es que la Reforma, que viene á representar una reversión del cristianismo, substituido por la Iglesia, á la sencillez de los tiempos apostólicos, suprimió la confesión auricular y quemó públicamente los confesonarios.

Así, pues, aunque os halléis inclinada, como parece, á ceder á la rutina y educar vuestras hijas *cristianamente*, no hay por qué las llevéis á confesar, puesto que la confesión no es doctrina de Cristo, sino mandamiento de la Iglesia. Escudriñad el Evangelio, y no encontraréis en él rostro de esa suicia y ominosa inquisición de las almas que se practica en los confesonarios; en cambio, la Historia os enseñará que la confesión fué inventada siglos después de crucificado el Nazareno, por un clero atento sólo á su dominación.

Vuestras hijas, señora, son puras, como todas las niñas de su edad, que han crecido en el regazo de una madre casta é ilustrada. ¿Qué añadiría á su pureza la confesión? Nada. — ¿Qué puede quitarles? — Contestad vos misma, señora, que os habéis confesado.

La confesión viene á ser, á causa de las preocupaciones que pesan sobre el penitente, del aparato con que se rodea el acto, del poder divino que se supone en el confesor y del secreto que asegura el silencio, una exhibición al desnudo de las almas. El desnudo físico atropella el pudor; este desnudo moral, que viene á ser una agravación del físico, hace más que atropellarle, le amancilla. La virginidad inmaculada, como la modestia verdadera, son inconscientes. La confesión, que por lo menos ha de arrancarle esta inconsciencia á la virginidad, decidme, ¿no es una profanación de la pureza infantil?

¡Ah! señora, temblad ante la posibilidad, llena de probabilidades, de que tras la rejilla del confesonario á que llevéis vuestras hijas, esos capullos olorosos con el perfume de todas las inocencias (tan fáciles, por el mero hecho de ser inocencias, de dejarse penetrar, registrar y escudriñar), acechen unos ojos libidinosos, atiendan á los oídos groseros y cuchichee una boca impura. La confesión resultaría un estupro moral, y vos, la buena madre, seríais el cómplice voluntario ¡qué horror! del estuprador que queda ¡oh escarnio! impune.

¿No sabéis acaso de las mil horrendas historias de niñas que, puras hasta la primera confesión, fueron en ésta iniciadas, por torpes ó malvados confesores, en deshonestidades que destruyeron su salud, agriaron su carácter, torcieron su vida ó la lanzaron en la senda del vicio? Si que habréis oído de ella; más si no las conocíais, tomaos la molestia de leer cualquiera de esos libros, que son el colmo de la inmoralidad, en que aprenden los presbíteros su oficio de inquisidores de almas. Leedlos, y os horrorizaréis de lo impudicos que han de estar en todas las abominaciones del vicio los que presumen de perdonar con una palabra los pecados más atroces, y no son capaces de averiguar la más pequeña falta, á menos que candidamente se la manifieste el penitente.

No vale, señora, en esta cuestión decir que si hay sacerdotes malos también los hay buenos. Todos son hombres. Y quien dice hombre dice tentación, cuando el hombre tiene á sus pies la hermosura virginal, la inocencia ingenua, el capullo que pugna por abrirse en la primera confesión. De mí, señora, no respondería siendo clérigo y creyente. ¿Cómo una mujer prudente, que aspire á merecer el augusto nombre de buena madre, podrá fiarse de esa clérigalla incrédula, que pulula por las sacristías en busca de un pedazo de pan, que compartir con sus amas, por lo común género averiado y contrabando místico?

Repito que no llevéis jamás vuestras hijas á confesar. De hacerlo, vencidos todos los peligros ciertos que os denuncio, crearías en ellas una costumbre que no dudo en llamar madre cruel de ese rebajamiento moral que una palabra absuelve de pecado, aunque absurda, llega á penetrar el espíritu del penitente, engendrando en él la más desoladora creencia que cabe imaginar; esto es, que Dios es un juez soberbano y el crimen algo que se resuelve en huecas palabras de arrepentimiento y en una fórmula canónica que ninguna incomodidad cuesta llenar.

Traed á la memoria el infinito número de cuentos, llenos de causticidades contra el clero, en que el ingenio, naturalmente claro y franco de nuestro pueblo, ha vertido su animadversión contra los pícaros hipócritas que anualmente van á descargar el saco de sus culpas á los pies de otro pícaro que los absuelve, y ellos os advertirán, mejor que yo, que la confesión auricular, ó es nada y no debe practicarse, ó es un peligro y debe evitarse, ó es una costumbre corruptora del sentido moral y debe combatirse; en suma, que no debéis llevar vuestras hijas á confesar.

Suponed que alguna de ellas, andandó el tiempo, cometiera un desliz. ¿A quién debería comunicar su secreto? Sin duda que diréis que á nadie antes que á su madre. Pues estad segura de que si la lleváis á confesar, si se acostumbra á pensar erradamente que sólo al cura, como á representante de Dios, se le debe abrir la conciencia, á él irá á confiar su falta, y de vos se recatará. Y es natural. Al llevarla á confesar la enseñáis que él puede absolverla y vos sólo podéis consolarla. ¿Cuál debe interesarla más?

Por el contrario, si la educáis en la verdad de que á su madre, como origen que es y sostén de su vida, le debe su confianza toda, si aprende que no hay poder humano superior á vuestro poder, ni derecho comparable á vuestro derecho, ni ficción religiosa que valga lo que vuestra realidad natural, tened por cierto que sólo á vos acudirá en sus cuitas y en sólo vuestro pecho depositará sus revelaciones. No irá al confesonario para crear, á cambio de una absolución vana, las lubricidades de un hombre con los detalles de su pecado, sino que acudirá á su madre con su cuita; á su madre, que si no puede

reparar su honor, sabrá recoger piadosa sus lágrimas.

Mas sin hablar de deslices, que os han de apenar aún siendo puras suposiciones, advertid que el confesonario es un ojo y una oreja; ojo que ve, oreja que oye. ¿Qué? Todo lo que sucede y todo lo que se dice en vuestra casa. En vano atrancáis vuestra puerta; en vano os cubris de cortinas vuestros balcones; en vano os retiráis á lo más escondido de vuestro hogar para hablar, para escribir, para contar vuestro dinero, para encerrar vuestras alhajas, para repasar vuestras cuentas.

Si llevéis vuestras hijas á confesar, en lo más oculto de vuestro hogar os acecharía la Iglesia. Allí, el ojo que mira en el confesonario os leería vuestra correspondencia, os contaría vuestro dinero, y repasaría vuestras cuentas. Allí, la oreja que oye el confesonario oiría vuestros suspiros ó vuestras risas. ¿Os conviene un espionaje de este género? ¿Os parece prudente que un cura sepa lo que tenéis, lo que hacéis y lo que pensáis? Pues tened entendido que muchos delitos que no tienen explicación, los explicarían los confesonarios si pudieran hablar. ¡Cuántas de sus mohosas rejillas no fueron cómplices de los secuestradores andaluces! ¡Por cuántas no pasó la urdidumbre de un asesinato! ¡Cuántas no sirvieron de aduana á un robo!

Pero hay más, señora, que debe impedirnos llevar vuestras hijas á confesar. Esos capullos serán rosas mañana. ¡Y hermosas rosas en verdad! Vedlas, de aquí á pocos años, avasallando con sus relampagueantes ojos negros los corazones de los muchachitos que ahora asisten á las clases del Instituto. Vedlas enamoradas, y vedlas también felices en brazos de un esposo digno de su hermosura y de la virtud que en ellas han hecho florecer el ejemplo maternal y las memorias del honrado padre.

¿Sabéis por adelantado si el desconocido esposo de vuestra hija, educado probablemente en las ideas libres de este admirable siglo, enemigo de las supersticiones y de los embrollos teológicos, vería con buenos ojos que vuestra hija vaya al tálamo acostumbrada á confiar sus intimidades á un clérigo? ¿Pues, como esta costumbre podría ser origen de matrimonios querellas, de celos y desconfianzas, mientras que, si por el contrario, casase con un católico podría obtener una prueba más de amor y de obediencia de ella, llevándola por sí mismo á confesar.

Aunque creo muy difícil que lo hiciera. Católicos ó no católicos, todos los casados pueden certificar de una cosa, que es el enojo íntimo, la secreta rabia que experimenta el marido cuando sabe que existe en el mundo un hombre, clérigo ó no, en quien pone más confianza que en él mismo la mujer. Por supuesto, que hablo de los maridos que son también hombres de honor. De la turbamulta de los predestinados no me ocupo, porque injuriaría á vuestras hijas concediéndoles uno de ellos por consorte.

Una mujer casada que va á confesar, ¿qué puede decir al cura? — ¿Algo que oculta á su marido? — Ese algo, si no es un adulterio, son sus prolegómenos. La confesión convierte al confesor en cómplice; ¡cosa peligrosísima para la propia mujer, para el amante, para el marido y para el cura mismo! ¡Cuántos dramas, cuántas tragedias han originado estas estúpidas confidencias á un extraño! ¿Qué mujer será tan incauta que entregue el impuro amor de su corazón y la tranquilidad de su hogar profanado á un cualquiera, que puede rastreramente llamarse á participación en la infamia conyugal, amenazando con una revelación insidiosa del secreto que le fué confiado? Ved amontonarse los peligros con los delitos, señora, cuando la casada es mala y se confiesa.

Notad ahora, cuando la casada es buena, que la confesión es un motivo de perpetua molestia para el marido. Hay en el matrimonio intimidades que jamás deben trascender del lecho conyugal, y que la mujer ha de revelar indiscretamente á su confesor, según los más acreditados preceptistas del género, doctores en inmundicias tan acreditados como el célebre jesuita padre Suárez. ¿La revela? Pues pone á su marido, y se pone á sí misma en espantoso ridículo; entrega quizá á un malvado, quizá á un charlatán, una llave

que abre la puerta del templo de sus amores á otro que no es su esposo, ¡peligro terrible! De aquí que debéis tener como axiomático que no hay casado discreto, aunque de muy católico presuma, que no experimente cierto remusguillo de enojo al ver arrodillada á su mujer á los pies de un confesor, que es un hombre; y que haréis perfectamente en no llevar jamás, como os tengo dicho repetidamente, á vuestras hijas á confesar.

Con haberos mostrado tantos peligros como hay en ello, aún no os he dicho cual es el mayor para una madre cariñosa, buena é ilustrada cual vos. ¿Queréis saberlo? Pues os lo diré llanamente. El peligro mayor que correrían vuestras hijas, si las lleváseis á confesar, es que os las robarán. ¿Cómo, diréis, robármelas? Si, señora; robármelas. No sería el primero, ni el segundo, ni el centesimo caso de robo con engaño é impunidad del ladrón, que ha acontecido á las madres españolas. Teatro de ellos han sido recientemente Vigo y Salamanca.

La Iglesia, señora, es un ejército que necesita soldados. Los ejércitos de mar y tierra se componen de hombres; pero la milicia eclesiástica, como más amiga del regalo, necesita también mujeres. Si escasean, se buscan. Si no acuden voluntariamente, como mandan los reglamentos, se las engaña, con lo cual quedan cubiertas las fórmulas y las plazas. Los modos de engañar son infinitos; pero el lugar donde se verifica el enganche es uno solo, el confesionario.

No he de deciros yo los tortuosos caminos que un jesuita recorre para llegar al corazón de una joven, máxime si es rica y puede llevar algunos miles de duros al convento, sembrando en él la mortal ponzoña de un misticismo estúpido, pues mata los afectos naturales de la familia y sobre sus ruinas hace brotar los devaneos de unos desposorios fantásticos con Jesucristo. Lo que consta, es que la primera lección que enseñan á las jóvenes que pretenden enganchar en la milicia de Cristo; es una lección de refinado disimulo para con sus madres, que, el día menos pensado, las ven salir á la iglesia más cercana y las esperan en vano toda su vida, llorando miserablemente su ceguera y maldiciendo la hora en que por vez primera las llevaron á los pies del confesor que las ha robado.

No lo hagáis vos, señora, y viviréis tranquila, viendo crecer á vuestras hijas en la sólida virtud de las almas que aman al Dios verdad, y, cuando llegue su hora, entregadlas inmaculadas á los amores de sus esposos, que, cualesquiera que sean sus opiniones religiosas, celebrarán encontrar sus almas limpias de la baba inmundada que el reptil inquisitorial del confesionario deja al deslizarse por el espíritu de una virgen.

Vuestro respetuoso amigo y servidor.

RAMÓN CHIES.

### LABOR ADMINISTRATIVA

El nuevo Ayuntamiento, el que en 1.º de Enero último quedó constituido, está dando pruebas inequívocas de querer encauzar la administración municipal por los verdaderos caminos que la justicia y la equidad exigen.

La inmensa mayoría de los habitantes de ésta población, en particular los que todo lo pagan, ven con verdadero entusiasmo la tarea emprendida por el señor Alcalde don Juan Pallarés y secundado, desde luego, por sus buenos compañeros de Consistorio, á fin de normalizar la administración de la Casa del Pueblo.

No cese, no, señor Alcalde en continuar esa tan encomiástica labor que ha emprendido como es la de llamar á todos los deudores á fondos municipales, que después de ver y oír esas cosas estúpidas relacionadas con la buena administración, llevada en mejores tiempos, oirá también en cambio como le tributan justos y merecidos aplausos los verdaderos amigos de toda buena administración; más no de los de boquilla, que de éstos ejemplares abundan mucho en la escala zoológica, y quizá hasta dentro de la Casa del Pueblo haya alguno que sea únicamente amigo de la buena administración para el vecino de enfrente: se dan casos.

Muy bien recibido ha sido el acuerdo sobre poner de manifiesto á los administrados los ingresos y gastos habidos por cada mes.

Un paso más, y se estará al cabo de la calle, administrativamente hablando.

La clase trabajadora pide todos los días trabajo... El Ayuntamiento ya quisiera proporcionárselo, pero... ¡No hay un céntimo en la caja!, se dice... ¡Le deben al Municipio tantas miles de pesetas! se repite.

Si todos los que tienen el imprescindible deber de pagar lo hicieran, el erario municipal podría proporcionar trabajo á un sin número de familias, y á la par que se harían mejoras en la población, que por cierto bien necesitada de ellas se halla, evitaría el que muchos obreros hubiesen de abandonar esta ciudad por no hallar en ella los medios para vivir.

Pues bien, ya que si no hay dinero en caja es porqué se lo deben; y que si existiera podría abrir algunos trabajos: si éste no se proporciona los deudores á fondos municipales tienen la culpa, y la tienen por no cumplir lo que deben cumplir, publíquese también, ó póngase de manifiesto á los vecinos los nombres y apellidos de los deudores.

Así como se quiere hacer saber al público lo recaudado y lo gastado, y se dice á cuánto haciende el déficit: dígame en aras de la verdad, en aras de la buena administración moralizadora, quienes son los que no pagan, y la cantidad que cada uno debe.

UN TARRACONENSE.

### Sección de noticias

Debido á la huelga general que estalló en nuestra ciudad el viernes de la pasada semana, nos fué imposible publicar el número de LA AVANZADA correspondiente al sábado último.

Prometemos resarcir con creces á nuestros queridos lectores.

¡Oh, los cañellistas!

Siempre hemos creído que los señores de la fracción política que en esta provincia acaudilla D. Juan Cañellas, calzan muy pocos puntos en materia de amor á la justicia y á la democracia, pero hechos recientes han venido á corroborar el concepto que de los cañellistas tenemos formado.

El Diario del Comercio que tanto se ha distinguido por sus alharacas pseudo-democráticas y por sus protestas de imparcialidad, negóse á publicar hace días un remitido en que un ciudadano denunciaba el brutal atropello que con él cometió un guardia de orden público en nuestro Teatro Principal. ¿Y porqué? Por la razón de que el policía interesado es un amigo del colega. ¡Que imparcialidad y que amor á la justicia!

Posteriormente un amigo nuestro decidió escribir una serie de artículos sobre el Penal de esta ciudad, y el Diario del Comercio no insertó ni el primero, á pesar de haberlo prometido uno de sus redactores. ¿Qué causa? Pues que los empleados del establecimiento penitenciario, acostumbrados á dar sus votos al «ilustre jefe» y á los no menos ilustres oficiales que comandan las tropas del cañellismo.

¡Pobre imparcialidad, pobre justicia y pobre democracia si no tuviesen más defensores que los cañellistas!

Y que los redactores del colega sigan diciendo que son muy democratas y muy imparciales y muy amantes de la justicia.

Ya se ve que sí. Cuando se atropella á un ciudadano dejan de hacerse eco de sus quejas; cuando se trata de denunciar abusos, se niegan á hacerlo. ¡Oh, los cañellistas!

El martes de la pasada semana y á la temprana edad de 20 años falleció en Fayón la virtuosa joven Librada Vallespi, hija de nuestro querido amigo y correligionario don Mateo.

Al acto del sepelio, que fué una verdadera manifestación de duelo, asistió el pueblo en masa demostrando de esta forma las simpatías de que gozaba la finada por su buen corazón y afable trato.

Sentimos la pérdida sufrida por el señor Vallespi y le acompañamos con el justo dolor que por tal causa embarga á toda su familia.

Suplicamos á nuestros amigos que durante la cuarentena asistan á los meetings negros que se celebran en varios almacenes de esta capital.

Como en estos sitios se dicen, durante este

tiempo, muchas barbaridades, es por lo que deseamos asista todos los días alguno de nuestros amigos para que nos tenga al corriente de lo que allí se dice.

Para que rabie y tome nota La Cruz.

El Ayuntamiento de Yecia ha acordado dar el nombre de Pi y Margall á la mejor calle que hay en aquella villa.

Se ha presentado una instancia firmada por más de 300 vecinos, al Ayuntamiento de Gerona pidiendo se cambie el nombre de la rambla de aquella ciudad por el de Pi y Margall. El Ayuntamiento acordó por unanimidad que pasara á la Comisión respectiva.

El Ayuntamiento de Sevilla ha puesto el nombre de Pi y Margall, á una de sus principales calles.

Ya ve La Cruz, como en toda España y se honra al conseqente político; solo al colega para tener contentos á sus paganos frailes y jesuitas, lo combate.

En nuestro próximo número continuaremos dando al diario frailluno, otras noticias por el estilo, pues ya sabemos que son de su mayor agrado.

Nuevos periódicos con quienes hemos establecido el cambio.

El Pueblo, de Tortosa.—Sol Ixent, de Santa Coloma de Cervelló.—El Machichaco, de Sevilla.—L'Enderroch, de Gerona.

En la sesión celebrada el miércoles por nuestro Ayuntamiento fué declarado cesante el Recaudador municipal, don Miguel Queral.

Mañana tendrá lugar en el «Centre Catalá» una bonita y variada función por los jóvenes aficionados de aquel Centro.

Como todas las fiestas, promete verse el teatro lleno de bote en bote.

Habiendose suscitado nueva polémica con motivo de la petición hecha al Ayuntamiento por el Sindicato—llamemosla si—de consumos, creemos es oportuno advertir á los señores concejales que los gremios no se hacen solidarios de los convenios y pactos que hayan celebrado ó pueden celebrar Ayuntamiento y Sindicato.

Por hoy no decimos más.

Desde hoy la redacción y administración de LA AVANZADA quedarán instaladas en la calle de Augusto, núm. 14 (Centro Federal.)

El jueves de la semana próxima pasada hubo un desprendimiento de tierra en la cloaca en construcción de la calle Real.

Gracias de haberlo visto un obrero que á los gritos de ¡fuera! pudieron escaparse los que en el fondo trabajaban, que de lo contrario, no cabe duda, hubiérase tenido de lamentar algunas desgracias personales.

Lo sucedido, demuestra una vez más el abandono de los que tienen la precisa obligación de dirigir las obras y procurar perfecto estado de solidez en las mismas.

El señor Arquitecto municipal, á quien de lleno caerían las responsabilidades, tendría de inspeccionar con más detenimiento y energía.

El sábado de la semana pasada falleció nuestro amigo don José Coll, padre de nuestro correligionario don Domingo.

Hoy debutará en nuestro Teatro principal la compañía Alcaicer-Gil.

Desde hoy 1.º de Marzo el «Centro Federal» quedará instalado en los bajos de la casa número 14 de la calle de Auguste. Dicho local reúne excelentes condiciones para la celebración de bailes, veladas y mitins, conteniendo dos espaciosos salones y otras varias dependencias. El referido cambio constituye una mejora notabilísima que la importancia del partido federal de Tarragona ha tiempo demandaba.

Desde el jueves actua en el Teatro Ateneo la compañía del señor Salvat, que lo hacía en el Principal.

LA AVANZADA se vende en el kiosco de don Juan Mestres, frente al Café del Centro.

Los republicanos federales del distrito de Figueras han dirigido la siguiente circular á sus correligionarios del distrito de Manresa: «Estimados correligionarios: Acabamos de ser víctimas de la más negra de las ingratiitudes, del más cruel de los desengaños. El día 2 del actual se celebraron en este distrito elecciones de diputados á Cortes para cubrir la vacante del gran Pi y Margall. Nosotros presentáramos á Vallés y Ribot, y los monárquicos á Coderch.

Los republicanos unitarios (salvo rarísimas y contadas excepciones), para satisfacer el odio que tienen á nuestros salvadores principios, apoyaron la candidatura ministerial de la rama canalejista. Hicieron mil combinaciones para satisfacer sus bastardas pasiones. En los pueblos que no les querían votar al candidato ministerial repartían candidaturas con el lema «Federación revolucionaria», al único y exclusivo objeto de restarnos votos. En otros pueblos su osadía llegó más allá: llegaron á perorar en algunos diciendo que el verdadero republicano debía votar al canalejista Coderch. Y á pesar de lo anteriormente dicho, de las amenazas que se hicieron en Gerona á los alcaldes, de la compra de votos y de las irregularidades hechas á última hora en algunos pueblos apartados de la capital del distrito, nosotros sólo tuvimos 162 votos menos que nuestros contrarios. En Figueras tuvimos 516 votos más que los monárquicos; en Llaná más de 300.

Después de todas las estas explicaciones, dadas con la lealtad y franqueza que caracteriza á los hijos del Ampurdán, sólo nos reste aconsejarlos á vosotros, Federales del distrito de Manresa, que no depositéis ya más vuestros votos en las urnas sin fijaros muy mucho en el candidato que votéis. Es necesario que estéis muy prevenidos y que no os fiéis de las palabras gordas y de relumbrón, si no van acompañadas en el que las pronuncia de una vida política de honradez y consecuencia. Recordad al noventa por ciento de los unitarios que, después de perorar contra el clericalismo, van á las procesiones y aún no tienen en sus programas la separación de la Iglesia y el Estado; recordad que lo mismo ensalzan á un Portas, que lo denigran más tarde; recordad que son los que se entusiasman con la marcha de Cádiz y la «cajetilla del soldado»; y recordad, por fin, que si aquí nos ha salido un Coderch, canalejista-sagastino, con los votos de los unitarios, no debéis vosotros, federales, dar vuestros votos á ningún weylerista, sagastino también, pues son todos lobos de una misma camada.

Haced lo posible para que todas vuestras energías y entereza las pongáis al servicio de vuestros correligionarios de aquí que os piden venguéis las infamias cometidas en este distrito por la mayoría de los republicanos unitarios. No votéis á ningún candidato, aunque se llame republicano, si no admite al propio tiempo la autonomía de todas las regiones y municipios.

Ciudadanos del distrito de Manresa, salud y república democrática federal.

Figueras, 10 Febrero 1902. El Comité federal de la capital ampurdanesa: el presidente, Juan Arderius; el vicepresidente, Tomás Jordá; el tesorero, Víctor Pou; el intendente, Luis Vergés; vocales, Pedro Burgell, Juan Bonavia, Esteban Alegrí, Pedro Alegrí; el secretario, Juan Antich; el vicesecretario, Juan Teixidor. (Siguen luego infinidad de firmas de federales del distrito.)

SUSCRIPCIÓN POPULAR á 10 céntimos por persona para la adquisición de una lápida escultórica que anuncie el Paseo de Pi y Margall.

Suma anterior pesetas 74'50.

(Continuación)

- C. B. B.—N. R.—D. M.—S. P.—J. R.—F. Q.—C. R.—Pedro Iborra.—J. Munté.—José Bonachí, 0'20.—Antonio Marqués, 0'20.—Ramón Virgili, 0'20.—J. Cabré.—Ramón Jori.—Antonio Morell Prat, 0'25.—Un republicano tonto.—Basilio Revull.—Pera tranquil.—Viva la federal.—Matías Martín.—Juan Vidal.—Tomás Sans.—José Grau.—Rafael Gené.—Jacinto Martín.—Cipriano Segura.—Antonio Cartaña.—Abelardo Caudet.—José Benaiges.—José Sanromá.—Gregorio Ferrer.—Juan Carreras.—Francisco Brenchad.—Juan Arrufat.—Joaquín Nella.—José M.ª Vendrell.—José Pujol.—Gabriel García.—José Balsells.—Ramón Valvé.—Francisco Iglesias.—Eusebio de Luis.—Pedro Borralleras.—Antonio Garreta.—Juan Sans.—Miguel Muñoz.—José M.ª Salinas.—Gregorio Gasulla.—Alvaro Rodríguez.—Francisco Sierra.—Ramón Sorén.—Heliodoro Ponas.—Cremecio Marín.—Flores S. José.—Francisco Rapato.—Florencio Lopez.—C. Hernandez.—José Isidro.—Celestino Maldonado.—Santiago Cebollada.

Total, pesetas 80'95.

(Se continuará.)

### Espectáculos

Teatro Ateneo

Función para hoy: Estreno de la comedia en tres actos, «Tortosa y Soler.» Y el juguete, «Los Embusteros.»

A las 9.

IMP. DE LA AVANZADA.

# SECCION DE ANUNCIOS

## FÁBRICA de BRAGUEROS MITJAVILE ET GOUTELLE

Y DE  
**Aparatos Ortopédicos**  
Herniados (trençats)

El braguero articulado-regulador sistema MONTSERRAT, es el más práctico y moderno para la completa retención ó curación de las hernias por crónicas y rebeldes que sean. Bragueritos de goma para la radical curación de las hernias congénitas, ó de la infancia. Grandes existencias en artículos de goma, medias para várices jeringas de todos los sistemas, apósitos antisépticos y todo lo concerniente á Cirugía y Ortopedia.

Casa Montserrat.-34, Unión 34, TARRAGONA

Transportes internacionales. — Agencias de Aduanas

Casa principal en **Cerbera**

Sucursales en Burdeos, Marsella, Algeria, Port Bou, Cette, Paris, Orán, Barcelona, etc.

Representante en esta ciudad: don **Pedro Redón.**

Plaza de Olózaga, núm. 1.-TARRAGONA.

## SALÓN DE BARBERÍA

DE  
**Francisco Llauradó**

Especialidad en el corte de cabello y la barba. Servicio á domicilio. Abonos

APODACA, 8.-TARRAGONA

## LA BATERIA

Establecimiento de vinos y aguardientes

Rambla de S. Juan núm. 39

En este acreditado establecimiento se expenden los mejores vinos del Priorato y del Campo, secos, dulces y rancios, mistela y moscatel de clase superior, aguardientes y aceites puros de oliva. Se acaba de recibir de acreditadas fábricas del país, un gran surtido de vinos y licores embotellados.

Todo á precios sumamente económicos. Especialidad en el servicio á domicilio.

Rambla de San Juan, núm. 39. Tarragona

## VAPORES DE IBARRA Y COMPAÑIA DE SEVILLA

Servicio fijo y semanal

Para Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla, Huelva, Vigo, Carril, Villagarcía, La Coruña, Ferrol, Gijón, Santander, Bilbao, San Sebastián, Pasajes, Bayona, Burdeos y Nantes, salidas fijas de vapor los jueves, admitiendo carga y pasajeros. Para Barcelona, San Feliu, Palamós, Cette y Marsella, salidas fijas de vapor todos los jueves admitiendo carga y pasajeros.

Consignatario: D. MARIANO PERES

Calle de Misericordia 3, Tarragona.—Teléfono n.º 45

## 'L DESENGANY

ESTABLECIMIENTO DE VINOS Y LICORES

DE  
**José Rull**

Rambla de Castelar, núm. 35.-Tarragona

Gran surtido de vinos y aguardientes de todas clases. Especialidad en rons y cognacs de las más acreditadas marcas.

Exquisitos vinos del priorato

**Aceites puros de oliva**

SE SIRVE A DOMICILIO

Rambla de Castelar.-35

Almacén de granos de todas clases, despojos y semillas

Se sirve á domicilio

RAMON CAVALLE, MENDEZ NUÑEZ 11

## CENTRO DE TRADUCCIONES

de y á todas las lenguas europeas

Director: Don Roberto Ragazzoni.—Fundado en 1895

Oficinas: Mendizábal, 10, 3.º, 2.º.—Barcelona.

Este Centro, deseando proporcionar las mayores facilidades al Comercio ó Industria para el cambio de correspondencia, establecido una sección de ABONO para cartar ordinarias, en los 18 idiomas siguientes:

Español	Italiano	Rumano	Sueco	Arabe
Alemán	Portugués	Bohemio	Noruego	Marroquí
Inglés	Latín	Irlandés	Turco	
Francés	Griego	Dinamarqués	Ruso	

Condiciones de abono.—Por la traducción hasta veinte cartas ó facturas en los 18 idiomas expresados, 15 pesetas al mes; por la id. hasta 45, 30 pesetas al mes.

Mendizábal, 10, 3.º 2.ª.-Barcelona.

## La Joya del Centro

DE

**JOSÉ RIOLA**

22, Rambla de Castelar, 22

Gran establecimiento de vinos y licores. Aceites puros de oliva.

SE SIRVE A DOMICILIO

Rambla de Castelar, 22.—TARRAGONA.

## GRAN TALLER FOTOGRAFICO

DE

**TORRES**

36 Rambla de Castelar, 36, entresuelo jardín

**ESPECIALIDAD**

en retratos inalterables al Foto-Platino

Fotografías de don Francisco Pi y Margall

36 Rambla de Castelar 36 entresuelo jardín